

LA BEATRIZ OVALLE O LA METAFORA DE UNA EPOCA



“¿Por qué tengo que verte, verte a ti, Andrés, sumiéndome toda mi carne, desahado? Abres la puerta y entras, es el mismo cuerpo del sueño que añelo en carne entada en la roca, pero tiene tu cara, Andrés, ya no es ese rostro del delirio maligno, es tu rostro que también logra curarme, y me miro con una serenidad que se ha arrendado en tu interior, y la estupididad desciende por tu cuerpo ampondado en tu desahado, y tu cuerpo se oscurece, se profundiza, y tu sexo se dilata dolorosa mente... De un salto has logrado entorpecerme en mí alta cama... Y entonces empieza el lento calvaño, el via cruz de mi pasión y muerte, la noche existiendo contigo y ya no me oprimas con tus pies, con tus muslos tan que aplastan ahora mis brazos débiles... Por acumula la actitud de un artista y brazo sobre mi vientre las líneas gruesas de tu pasión, cada trazo me estremece porque no es carbón ni tinte lo que conducen tus manos, lo que graba flores de mis pedos en vivo color en tanto en el suelo. Andrés lo acaricia con la promesa de que el futuro es la única realidad... Creo que ahora quieres colorear mi cuerpo, para borrar, no quiero, deseo huir, y mi personalidad se asuma como la antigua embarcación de la que fui su torero...”

La aversión de este contradictoria suena pertenece a un recordado best seller chileno: “La Beatriz Ovalle o como me volví en mi todo aspirodón amista”, novela de Jorge Marchant Lozano.

La anécdota cuenta el sorfoso acontecer del matrimonio de la protagonista, la joven Beatriz Ovalle, desde el amanecer del día de su boda civil hasta el microscópico desahado tras el egotador comienzo de la luna de miel, en un hotel del sur del país. Esta sucesión de hechos e impresiones se salpica con recuerdos del pasado, tomados del diario de vida de la heroína, y con tantos de un confidante porteno suyo.

La novela se entrecorta de un prólogo narrado —o dramatizado— que apigra la globalidad del relato, y con un dato histórico: el último año de la década del 60. Se cuenta con un relato acerca de Francisco Aguayo, buenamazo amigo suyo en la adolescencia, hijo de un empresario en la ruina; y con dos epílogos: uno, fechado en noviembre de 1973, en que una hermana de Beatriz le cuenta a su “adormecido” madre del quibale matrimonial de ésta, después de “tres años de sufrimiento... privado de una vida normal”, y, al sagenda, con uno corto fechado en diciembre de 1975 en la que una hermana menor de Francisco le cuenta que Beatriz es ahora “libre e independiente”, pero en Buenos Aires.

La historia de Beatriz es la historia de una joven de dere modo exasperado, quien, al igual que su padre, un profesional próspero y ambista, busca mantenerse y ascender en la pirámide social a través de un conveniente matrimonio. Ambas fracasan. El porque su esposo vive de para: ella porque se separa. Pero la historia de Beatriz es bastante más trascendente. Tanto ella como su marido y amigos dan cuenta de diez vicisitudes sociales que convergen: la alta sociedad urbana de tradicionales abuelos y los grupos sociales provenientes de la movilidad social que generan los profesionales prósperos. Estos, por lo que un sociólogo llamaría “efecto de demostración”, adoptan los valores, modo de ser, moralidad, ideología de aquellos; tratan de ser como ellos, buscan establecer alianzas sociales con ese sector, mas no logran portena



con este estrato. Fracasan. Sin embargo, enfrentan los complejos comienzos de la década del 70 con la misma aptitud y actitud vitales.

Todo evento le ocurre a Beatriz, lo que les ocurre a sus antiguos amigos y amantes o a su amigo de la adolescencia, reconstituyen una cronología andadora de Marchant con lo que refleja una metáfora histórica social que se hace tan evidente como conquistante, por lo menos en uno de los registros de lectura que el relato ofrece.

Marchant ama un relato utilizando diversas técnicas. Confluyen los diálogos dramatizados, el relato interior, el relato “desde fuera”, cortos, datos de vida, noticias de periódicos; todo un collage literario, imaginativo, que, no obstante, es claro, entretenido; dinámico en la exposición de los hechos. Con todo esto, al igual que los mejores best sellers, se construye una novela atractiva, que se toma en la primera página y el libro no se suelta hasta leer su último palabra.

La Beatriz Ovalle. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Beatriz Ovalle. [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa